

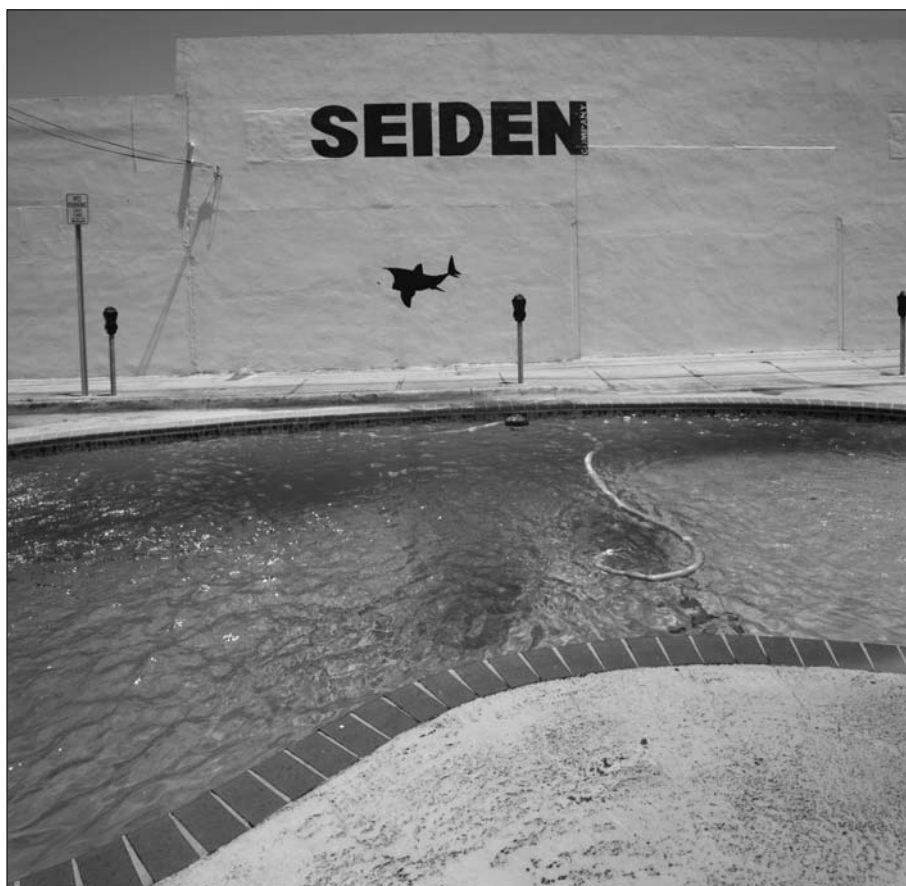
Tapiz de ciegos

Jorge Luis Arcos

¿Quién se mueve por ese tapiz como un prófugo
un náufrago, un Simbad imposible?
¿Quién va dejando atrás los tesoros de su juventud
como ruinas perversas, jirones de eternidad?
El Animal (que sí ha existido)
El cubano errante
El que se sienta en el teatro a oscuras
(destartalado, vacío)
y musita sombrío: *Siempre hay algo que ver*

Ya no más aquel olor a hojas secas y maderas podridas
Ni los charcos de espuma seca entre los dientes de perro en la costa vacía
Ni brisita de Cojímar (mucho menos su teoría)
que entra por las persianas como un ángel de nada
No, más bien la cara del idiota o del pez nauseabundo
Ah, quiero esa sombra debajo de los árboles del Vedado
La acera como un mapa del Universo
un paisaje lunar, bosques, desiertos
paisajes después de la batalla, algo así
El jardín de mi bisabuela después de un aguacero
criaturas antediluvianas: babosas, cochinillas
y un imposible niño que ya no existe
¿O tal vez sí? ¿En qué páramo, isla sin perdón
o *en qué remoto y fiero paraíso?*
¿Habrà que llorar como Rilke:
*nostalgia de los lugares que no fueron
bastante amados en la hora pasajera?*
Se perdieron los gestos, los colores, los hechos
como en un calidoscopio irrepetible
La arena del desierto y un viento inconsolable
Los vellos de ese cuello martirizando a Oblomov
Yo buscaba en las cuevas, los parajes remotos
montañas, costas ásperas, paisajes submarinos
algún signo, un aviso, una imprevista esencia
algo rotundo, puro, desconocido y loco
algo más, cualquier cosa que hablara un lenguaje extraño
que no fuera esa vida vulgar y plúmbea, desolada y perdida

algo como una hostia con un fulgor distinto
interminable orgasmo, un reverso o un pánico
redivivo Casal en una Habana sucia
soñando con Japones...



Seiden Shark.
Impresión fotográfica digital, 2006.